

# LA FILOSOFÍA NATURAL, LA MODERNIDAD Y UN *TESORO MESSICANO*

**Marina López López**

Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

## Introducción

La triada que pone título a este escrito aparenta anacronismos y divergencias. Mi propuesta, sin embargo, es que tiene el mismo origen. O, más precisamente, que la filosofía natural y la Modernidad filosófica y científica fueron posibles por un *Tesoro Messicano*. Ciertamente, en el ámbito del discurso filosófico se tiene entendida a la “Filosofía natural” como un modo de reflexión puesto en práctica por algunos filósofos del siglo XVII, como Descartes, y algunos físicos, como Galileo y más tarde Newton, sobre asuntos de física y geometría, tendiendo hacia la fundamentación metafísica, formal, universal, del conocimiento humano. Pero también, y debido a que fueron estas figuras representativas de la Revolución científica a quienes se atribuye el origen de la modernidad filosófica y científica, que aproxime yo ambas nociones ya no resulta tan divergente ni del todo inapropiado, sino natural, obvio, necesario. El tercer término, no obstante, resulta ajeno, si no es que impostado. Más aún si con términos italianos se nombra un objeto –valioso, se adivina– mexicano. Señalar la discrepancia es inevitable porque, además, no es obvio que un tesoro mexicano pueda tener relación alguna con la filosofía natural, ni mucho menos con la Modernidad. Voy, entonces, a comenzar por el tercer término.



## 1. Un *Tesoro Messicano*

En la “Verdadera Historia de un Tesoro malogrado”, Giorgio Antei (2015) cita el testimonio de Cassiano dal Pozzo, quien pudo admirar el *Tesoro Messicano* en 1626 en su visita al Monasterio de El Escorial acompañando al cardenal Francesco Barberini, sobrino del papa Urbano VIII, y anotó lo siguiente:

Procuré que los primeros libros que se enseñasen fueran del famoso compendio de plantas y otras cosas de las Indias, que el señor príncipe Cesi me había recomendado debido al libro que sobre este tema él mismo imprime [...] se vieron entre libros de pinturas y de comentarios dieciséis volúmenes encuadernados en folio mayor del ordinario, un poco menor del real ordinario, forrados en cuero ricamente impreso en oro cada uno de ellos con las armas de Su Majestad. El título era el siguiente: Historia Plantarum Novae Hispaniae Francisco Hernández Médico Prim.ro atque Historico authore; en algunos de los dichos tomos se leía et totius novi orbis medico Prim.ro ad Philippum secundum Regem Hispaniarum et Indiarum Optima maxima. Uno de ellos versaba sobre el siguiente asunto. Su título es De Historis animalium Novae Hispaniae [...] Comienza [dicho tomo] con Histora Avium Novae Hispaniae liber unus, que tiene 227 capítulos; sigue Historia Quadrupedum liber unus, tiene 40 capítulos, Historia Reptilium liber unus, de 54 capítulos, Historia Insectorum, de 29 capítulos, Historia Acquatilium, de 40 capítulos, Historia Mineralium, de 36 capítulos. Cada uno tiene un bellissimo frontispicio imitando un portal de bella arquitectura con figuras a ambos lados, todo ello dibujado a pluma con el mayor esmero [...] resulta casi increíble la precisión y belleza de colores con que están hechas todas las pinturas de dicha obra. Entre los pájaros se vieron rarísimas figuras [...] Las pinturas de plantas son copiosísimas y tan distintas muchas de ellas en cuanto a colores y formas, tanto de hojas como de flores, que no se puede verse nada más curioso, y si esta obra se imprimiese sería de gran provecho para la medicina” (Antei, 2015, p. 94).

Varios aspectos resaltan de esta breve descripción. La primera es que el *Tesoro Messicano* no es nada relativo a un conjunto de joyas u objetos de oro y plata. Es un compendio de la riqueza natural de la Nueva España que, por su cantidad, se antoja una especie de enciclopedia de la naturaleza americana. La segunda deriva de su autor y del mecenas a quien está dirigida. Francisco Hernández era protomédico de Felipe II, por ello



se entiende, entonces, que el *Tesoro Messicano* es una encomienda real a uno de los funcionarios del monarca. La tercera consiste, primero, en la “bella arquitectura” “dibujada a pluma con el mayor esmero” y, segundo, la “precisión y belleza” de colores. El *Tesoro Messicano* es una enciclopedia de las cosas naturales de la Nueva España “dibujada a pluma” en bellos colores; la manufactura de las pinturas, se adivina, no era europea, sino indígena. Y la cuarta remite a la utilidad de la publicación del *Tesoro Messicano*: “de gran provecho para la medicina”.

Este es el testimonio visual de un clérigo cercano al papa o, cuando menos, a uno de los cardenales más representativos de la primera mitad del siglo xvii. Cassiano dal Pozzo señala que le fue encomendado, a su vez, “que los primeros libros que se enseñasen fueran del famoso compendio de plantas y otras cosas de las Indias”, porque el príncipe Federico Cesi imprimía (en Roma) un libro con el mismo tema. Hay aquí a la vista un quinto aspecto en la descripción: la noticia del *Tesoro Messicano* era conocida más allá de los muros de la Biblioteca de El Escorial, donde se guardó y se quemó en 1671, por tanto, era sabida su existencia en Europa y, particularmente, en el grupo de gente cercana al papa. Francesco Barberini viajó a España, con la comitiva en que estaba Cassiano dal Pozzo, al bautizo de la infanta María Eugenia, en 1626. El año no es anecdótico, porque no refiere que sea el año en que se concibió o se recibió el *Tesoro* en El Escorial; de él ya había noticia y se estaba imprimiendo un libro en Italia, ¿cuándo, entonces, fue encomendado el compendio de la naturaleza americana a Francisco Hernández?

En 1562, Martín Cortés, primogénito legítimo de Hernán Cortés (Lanyon, 2003),<sup>1</sup> encabezó la primera conspiración criolla en la Nueva España para independizarse de la corona española. Ese acontecimiento llevó a que Juan de Ovando, visitador general de las Indias, proyectara la creación de un inventario pormenorizado de los bienes naturales de cada provincia para “su buen gobierno”. El Consejo de Indias (Schäfer, 2003), una de las instituciones científicas creadas por el imperio español

---

<sup>1</sup> Este no es el mismo que Martín Cortés, el hijo natural que tuvo el conquistador con doña Marina, la india conocida como la Malinche, sino el hijo que tuvo con doña Juana de Zúñiga, la esposa española.



para resguardar, estandarizar y legitimar el conocimiento de los territorios de ultramar, alentó a Felipe II a crear el Protomedicato en 1570. Y a cargo de ese Protomedicato estuvo el doctor Francisco Hernández, médico de su majestad, a partir de 1571. La tarea del protomédico era, tal como propuso Ovando, hacer el inventario de los bienes naturales de la Nueva España y, después, del Perú. Este es el contexto imperial, científico y geográfico en que se gestó un “tesoro malogrado” (Antei, 2015), el *Tesoro Messicano*.

Malogrado, según el sagaz punto de vista de Giorgio Antei, porque a pesar de tener un origen tan claro, la manera en que se ordenó y se comprendió la empresa fue distinta para Felipe II y para Francisco Hernández. Esta divergencia explica, por un lado, que el tesoro sea *Messicano* y, por otro, que lo encomendado por el monarca llevara por nombre *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*. Felipe II quería tener para el imperio todo el conocimiento médico de la Nueva España, un bien que ayudaría a salir de compromisos económicos y propiciaría el beneficio médico para sus propias dolencias. No es ningún secreto que en el Real Monasterio de El Escorial, la botica y la biblioteca estaban destinadas a resguardar las novedades científicas del momento, extraídas en buena parte de las expediciones en los territorios del imperio. Francisco Hernández, nutrido de la filosofía clásica aristotélica y de los impulsos científicos del Renacimiento tardío, tuvo como meta, de principio a fin, “sacar a la vista –literalmente y en todos los sentidos– las riquezas naturales y ‘morales’ de la Nueva España” (Antei, 2015, p. 41). Su actitud, pues, estaba en otro lugar respecto a las intenciones del monarca y del visitador: conocer para “bien gobernar” (Ovando), conocer para aprovechar económicamente (Felipe II).

El impulso del protomédico no era desobedecer al monarca al elaborar el inventario de las cosas naturales y morales de la Nueva España. Asumió la tarea tal como la habrían llevado a cabo otros naturalistas de la época. Ulisse Aldrovandi, un médico-filósofo formado en Bolonia, vertió la concepción del momento sobre la figura y funciones de un médico en su *Discorso naturale di Ulisse Aldrovandi* (1569). Según su punto de vista, la medicina hacía parte de la filosofía natural (o *philosophia*



*sublunare*), es decir, que aunque naciera de la experiencia era inseparable del conocimiento especulativo: “la tarea del verdadero médico, sostenía Aldrovandi, era la de liberar al mundo de las tinieblas que lo envuelven a causa del escaso conocimiento –por parte de los médicos ‘equivocos’– de las cosas naturales, como por ejemplo los ingredientes de las drogas y antídotos necesarios a la ‘sanidad y preservación del cuerpo humano’” (Antei, 2015, p. 42). Enviar filósofos-médicos, enamorados de la filosofía natural, a muchas partes del mundo era una manera de ampliar y mejorar ese conocimiento. El protomédico de Felipe II llevó consigo a la Nueva España la encomienda real, pero también, y en primer término, el impulso intelectual de la filosofía natural del momento. Un impulso que originó la convicción de que publicar el resultado sería de “gran provecho para la medicina”, como constataba más tarde Cassiano dal Pozzo.

Pero hay aún un aspecto importante que se escapa. El conocimiento y representación de las plantas del mundo americano no eran atributos del protomédico, su misión era obtenerlos. Le fueron proporcionados, sin lugar a dudas, por los habitantes de la Nueva España. El conocimiento de “las drogas y antídotos” utilizados en el Nuevo Mundo era patrimonio novohispano, así como el pintar “a pluma” en “bellos y precisos colores” cualidades representativas de los nativos americanos. El *Tesoro Mexicano* es patrimonio médico y visual de las tradiciones novohispanas, muy cerca, aunque también ya lejos en la década de 1570, de la cosmovisión prehispánica. Fue este un asunto con el cual luchó el protomédico. No le pareció nunca que la manera nativa de representar la naturaleza fuera la mejor alternativa. Él quería un retrato de la naturaleza y los *tlacuiloque* (pintores, amanuenses) y *amanteca* (pintores con plumas) del mundo náhuatl pintaban con plumas, es decir, que hacían el dibujo con las plumas de las aves, “cultivadas” para tal propósito, y organizaban en viñetas la representación. ¿Quién habría querido tener el mundo natural americano en tiras secuenciales de sucesos para entender la realidad? En este sentido, Giorgio Antei (2015, pp. 109-110) señala la importancia del *Tesoro* en la historia de la mirada en un momento en que confluían varias fuerzas como el humanismo, los modelos clásicos, el impulso científico, las exigencias de representación y la pasión por el



coleccionismo. En ese cuadro “los ayudantes indígenas contribuyeron a la expedición [de Hernández] no solo con saberes y técnicas, sino también con su habilidad pictórica, talento que transfirieron en las miles de figuras que ilustraban el *Tesoro*” (p. 110).

El punto de vista de Antei abre una posibilidad de comprensión y situación del *Tesoro* en la historia del conocimiento. La perspectiva ajena a la mirada europea asestó el golpe definitivo a los modelos pictóricos clásicos en tres aspectos. El primero es epistemológico: no era posible seguir las pautas de clasificación aristotélicas vigentes porque los especímenes del *Tesoro* no se correspondían totalmente con lo conocido. El segundo es científico, práctico: el campo de la medicina se amplió considerablemente con el conocimiento de remedios y curas practicados en el Nuevo Mundo. Y el tercero es artístico: el color y técnicas de representación en que fueron presentadas las imágenes de las riquezas naturales americanas evidenciaron lo realmente desconocido: una manera particular de ver y representar una realidad muy diversa. Cada uno de estos cambios requería de nuevas maneras de organización conceptual y, con ello, el espacio de la filosofía natural, donde el protomédico y Ulisse Aldrovandi se situaban, requería dejar lugar a lo nuevo, es decir, a lo moderno.

## 2. La Modernidad

En la historia de la filosofía es una verdad de Perogrullo que la Modernidad filosófica comenzó con René Descartes. Los manuales de Historia de la Filosofía consideran que la publicación de *El discurso del método, para bien dirigir la razón y encontrar la verdad en las ciencias* es un parteaguas frente al modo de proceder de la antigüedad. La verdad revelada se rinde a la verdad de la razón, y no cualquier razón, sino la humana. El *ego cogito* se admira como el centro de las posibilidades del conocimiento y la certeza sobre la realidad del mundo, del yo y de la existencia de Dios. El *ego cogito* es el soporte de la individualidad. El pensamiento y su legitimidad derivan de la fuerza individual que lo pone en movimiento y testigo de esa capacidad es el mismo Descartes, que piensa solo en una



habitación bien caldeada en algún lugar del corazón de Europa (López López, 2022, pp. 107-108).

Sin embargo, la lectura del *Discurso* deja dudas respecto a la verdad de esas consideraciones. Verdadero es que el filósofo describe en la lección iv las “pruebas de la existencia de Dios y del alma, y fundamentos de la metafísica”, es ahí donde da cuenta de la infalibilidad de la duda para acercarse a la verdad de las cosas, la naturaleza del alma y la existencia de Dios; pero la confusión se presenta cuando se recuerda la lección III sobre los “preceptos morales sacados del método”. ¿Preceptos morales? ¿Por qué es la moral parte fundamental de la independencia del pensamiento individual? La lección V, por su parte, contiene una aún más desconcertante descripción del funcionamiento anatómico de un hipotético autómatas que le permite al filósofo describir cómo es que la dualidad constitutiva de lo humano (*res cogitans* y *res extensa*) se unifica; refiere incluso estudios anatómicos que no incluye en el *Discurso*, sino en el *Tratado del hombre*. Esta distracción sobre anatomía y circulación de la sangre que se lee en la lección v, sin embargo, no es sino un prelude para la afirmación tajante de la lección vi sobre la ciencia y la técnica:

No sólo me refiero a una infinidad de artificios, que nos proporcionan sin trabajo alguno el goce de los frutos de la tierra e innumerables comodidades; me refiero especialmente a la conservación de la salud, que es sin duda el primer bien, el fundamento de todos los bienes de esta vida; porque hasta el espíritu depende de tal modo de la disposición de los órganos del cuerpo, que si es posible encontrar algún medio de que los hombres sean buenos e inteligentes, creo que ese medio hay que buscarlo en la medicina. (Descartes, 1989, p. 33).

¿La Modernidad filosófica, representada por René Descartes, tiene como finalidad “la conservación de la salud, que es sin duda el primer bien”? ¿Si existe un medio de que “los hombres sean buenos e inteligentes” es la medicina? ¿El *Discurso del método para bien dirigir la razón y encontrar la verdad en las ciencias* es un prelude, no a tres tratados (*Óptica*, *Meteoros* y *Geometría*), como se sabe, sino de fundamentación de la medicina? Si el *Discurso del método* contiene las normas para la fundamentación moderna de la filosofía y su trasfondo no es la supremacía del



yo que piensa, la Modernidad cuyo padre es Descartes no es sólo filosófica, sino también científica, médica. O Descartes entiende la filosofía de una manera particular, que no coincide con la común concepción de una forma de discurso racional, crítico, teórico, sino que hay vestigios de unas formas de práctica ajenas a la actividad filosófica actual.

En los *Principios de Filosofía*, Descartes proporciona la definición de filosofía que atraviesa sus investigaciones.

Antes que nada, he querido explicar lo que es la filosofía, comenzando con los puntos de vista más convencionales. Por ejemplo, la palabra ‘filosofía’ significa el estudio de la sabiduría y por ‘sabiduría’ se entiende no únicamente la prudencia en los asuntos cotidianos sino incluso en el más perfecto conocimiento de todas las cosas que el género humano es capaz de conocer, para conducir la vida, preservar la salud y descubrir todo tipo de habilidades. (Descartes, 1985, pp. 179-180).<sup>2</sup>

“Conducir la vida, preservar la salud y descubrir todo tipo de habilidades” no de una manera cotidiana, desde el punto de vista del sentido común, sino del “más perfecto conocimiento”. Eso es la filosofía: moral y médica. Pero no sólo esta indicación es significativa en los *Principios*. Hay una descripción gráfica, botánica, del conocimiento filosófico.

La primera parte de la filosofía es la metafísica, que contiene los principios del conocimiento, incluyendo la explicación de los principales atributos de Dios, la naturaleza no material de nuestras almas y todas las nociones claras y distintas que están en nosotros. La segunda parte es la física, donde, después de descubrir los verdaderos principios de las cosas materiales, examinamos la composición general de todo el universo y, después, en particular, la naturaleza de esta tierra y todos los cuerpos que se encuentran comúnmente en ella, tales como el aire, el agua, el fuego, el mineral magnético y otros minerales. Después necesitamos examinar individualmente la naturaleza de las plantas, de los animales y, sobre todo, del hombre de tal manera que seamos capaces de descubrir las otras ciencias que son benéficas para el ser humano. Así, la totalidad de la filosofía es como un árbol. Las

---

<sup>2</sup> “First of all, I would have wished to explain what philosophy is, beginning with the most commonplace points. For example, the word ‘philosophy’ means the study of wisdom, and by ‘wisdom’ is meant not only prudence in our everyday affairs but also a perfect knowledge of all things that mankind is capable of knowing, both for the conduct of life and for the preservation of health and the discovery of all manner of skills”. Todas las traducciones al español son de Marina López López.



raíces son la metafísica, el tronco es la física y las ramas que emergen del tronco son todas las otras ciencias que pueden ser reducidas a tres principales: la medicina, la mecánica y la moral. Por moral entiendo el más elevado y perfecto sistema de la moral que presupone un conocimiento completo de todas las otras ciencias y es el último nivel de la sabiduría. (Descartes, 1985, p. 187).<sup>3</sup>

Nada más claro: las tres ciencias de la filosofía son la medicina, la mecánica y la moral. Y son estas tres ciencias los componentes de la Filosofía Moderna cartesiana. ¿Qué es lo significativo de esta descripción? Que el núcleo de la Filosofía Moderna es el estudio del cuerpo, los principios del movimiento y las relaciones que mantienen los individuos con el entorno. Y si es un estudio del cuerpo en el ámbito de la investigación científica, de su movimiento y estabilidad común, lo es también de la sensibilidad, del deseo, la sensualidad y las pasiones, ¿no dice bastante al respecto el *Tratado de las pasiones*, el libro más aparentemente ajeno al sistema cartesiano y, no obstante, central si se admite que las pasiones forman parte de la rama más elevada de estudio de la filosofía cartesiana? Nuevamente, en los *Principios de Filosofía* Descartes lo dice claramente: “no es de la raíz o del tronco del árbol de donde se recogen los frutos, sino de sus ramas; así, el beneficio principal de la filosofía depende de esas partes de las cuales se puede aprender al final de todo” (Descartes, 1985, p. 186).<sup>4</sup> Revelador es que, unas líneas después de esta afirmación,

---

<sup>3</sup> “The first part of philosophy is metaphysics, which contains the principles of knowledge, including the explanation of the principal attributes of God, the non-material nature of our souls and all the clear and distinct notions which are in us. The second part is physics, where, after discovering the true principles of material things, we examine the general composition of the entire universe and then, in particular, the nature of this earth and all the bodies which are most commonly found upon it, such as air, water, fire, magnetic ore and other minerals. Next we need to examine individually the nature of plants, of animals and, above all, of man, so that we may be capable later on of discovering the other sciences which are beneficial to man. Thus the whole of philosophy is like a tree. The roots are metaphysics, the trunk is physics, and the branches emerging from the trunk are all the other sciences, which may be reduced to three principal ones, namely medicine, mechanics and morals. By ‘morals’ I understand the highest and most perfect moral system, which presupposes a complete knowledge of the other sciences and is the ultimate level of wisdom”.

<sup>4</sup> “Now just as it is not the roots or the trunk of a tree from which one gathers the fruit, but only the ends of the branches, so the principal benefit of philosophy depends on those parts of it which can only be learnt last of all”.



el filósofo asegure que sólo quien ha leído su obra está preparado para aceptar sus *Principios*.

Steven Shapin (2000) ha hecho una propuesta llena de luz respecto a las inclinaciones médicas del racionalista moderno. “Descartes, the doctor” es un ensayo donde se pone el acento en las motivaciones terapéuticas del filósofo a partir de las cartas que intercambiaba con varios corresponsales. La primera de ellos fue Elizabeth de Bohemia, una de las figuras femeninas centrales en la construcción de su pensamiento, a ella están dedicados los *Principios de Filosofía*, quien en 1644 le preguntaba acerca de un malestar estomacal; Descartes le recomendó dieta y ejercicio y, sobre todo, que estuviera atenta a los impulsos de su alma en el cuerpo (Shapin, 2000, p. 146). El otro corresponsal fue su amigo Marin Mersenne con quien hablaba de las posibilidades de calmar las fiebres sin llegar nunca a encontrar la solución (p. 151). Y, el tercero, uno de sus jóvenes estudiantes holandeses, Frans Burman, a quien Descartes le confesaba que las posibilidades de prolongar la vida se encontraban en “el conocimiento del arte apropiada” (p. 137). Los testimonios epistolares son una de las fuentes invaluable rescatadas por Shapin, de igual modo que la afirmación totalmente significativa de que todo cuanto Descartes recomendaba a sus “pacientes” estaba en los manuales de consejos utilizados en los siglos XVI y XVII. Uno de estos manuales era el *Regimen Sanitatis Salernitanum*, que fue traducido y circuló durante los primeros años de la modernidad y donde se lee una recomendación que puede parecer graciosa, si no es que ingenua, al entendimiento post-cartesiano: “Recorre a tres médicos; primero el doctor Quietud, después el doctor Alegría y, finalmente, el doctor Dieta” (Shapin, 2000, p. 150).

Tres dimensiones muestran el impulso filosófico de Descartes: su obra, su correspondencia íntima y su contexto. No era, entonces, hacer una radiografía del yo pensante el objetivo del filósofo, sino procurar una fundamentación racional a la filosofía, un espacio que es, a todas luces, práctico y no, en principio, especulativo. Así las cosas, el ámbito de la experimentación subyace a la formulación teórica, y no lo contrario. Las tres dimensiones en las cuales Descartes representa la imagen de la filosofía (la metafísica o las raíces, el tronco o el mundo natural, las ramas



o las ciencias) son ilustrativas del sistema filosófico cartesiano y, en él, el mundo natural (físico) es el espacio de la experimentación, de la práctica científica que requiere de una fundamentación válida y universal, según lo anuncia en el *Discurso del método*. La filosofía cartesiana (moderna) es, pues, una reflexión en torno al mundo físico, natural. Es, por ello, filosofía de la naturaleza. ¿Y no es esta la actitud que tenían los naturalistas de un siglo antes, Francisco Hernández, el protomédico que compiló el *Tesoro Messicano*, y Ulisse Aldrovandi, el filósofo-médico que consideraba a la medicina como parte de la filosofía natural?

### 3. La filosofía natural

Entrar en el contexto de la filosofía moderna, de la nueva filosofía, no es tarea fácil. Más aún si se la concibe como un discurso separado de la dimensión científica, de la creación artística y de las condiciones económicas del momento. Una manera de relativizar esta separación tan radical es recordar la importancia que Descartes reconocía de los descubrimientos galileanos para su filosofía. En una de sus múltiples cartas a Mersenne declaraba: “Debo decirte que todas las cosas que expliqué en mi tratado, que incluía esa opinión sobre el movimiento de la tierra, eran tan completamente dependientes unas de otras que el conocimiento de que una de ellas es falsa es suficiente para reconocer que todos los argumentos que utilicé son inútiles” (Descartes, 2000, p. 44).<sup>5</sup> Descartes tiene como eje de su pensamiento filosófico la revolución copernicana, la base de la Revolución científica que normalmente se sistematiza, valoriza y legitima. Así, no es difícil admitir que la ciencia y la filosofía, en el siglo XVII, no se encontraban separadas tal como en la actualidad, los principios del siglo XXI, se las entiende. Falta, pese a todo, vincular los movimientos de los astros, de la Tierra que gira alrededor del Sol, con el núcleo de las investigaciones

---

<sup>5</sup> “Now I must tell you that all the things I explained in my treatise, which included that opinion about the motion of the earth, were so completely dependent on one another, that the knowledge that one of them is false is sufficient for the recognition that all the arguments I made use of are worthless”.



cartesianas desprendido de sus declaraciones en varias de sus obras principales, en sus cartas, y entre sus contemporáneos. Porque no es lo mismo hablar de astronomía, física y geometría, las ciencias que están en el centro de la ciencia moderna y de la Revolución científica, que dirigir la mirada hacia la medicina y la moral y colocarlas como ejes epistemológicos de la Modernidad y de la Revolución científica.

La visión teórica, histórica y científica de Alexandre Koyré, aparecida a mediados del siglo xx, ha sido un hito significativo para entender el aspecto tecnológico, instrumental e individualista del avance del conocimiento del siglo xvii (Christie, J.R.R., 1990, pp. 5-22). La función de los pensadores que normalmente se colocan como padres de la Modernidad, Descartes y Galileo, es la de figuras geniales desprendidas de sus contextos históricos, intelectuales y culturales que hicieron posible, con la fuerza de su capacidad mental, los cambios fundamentales para la revolución teórica, no práctica, que significó la Revolución científica (López López, 2019). Este modernismo emanado del contexto bélico de las guerras mundiales opacó el impulso filosófico que, desde la antigüedad, fue la guía para la reflexión conceptual acerca del mundo y los seres que lo habitan. El ejemplo más claro en el mundo griego clásico es Aristóteles, de quien se estudia y comprende la parte metafísica, la ética, la poética y la lógica y se ignoran sus escritos sobre biología y zoología. Se pasa por alto la importancia enciclopédica de la *Historia de los animales* y su influencia en la construcción del cristianismo y los estudios médicos de la Edad Media (Vara Donado, 1990, pp. 29-30). La *Historia de los animales* es el libro más voluminoso del filósofo griego, en él se condensa la importancia práctica de sus investigaciones anatómicas y taxonómicas (Mosterín, 2006). La filosofía Aristóteles fue modificada de manera sustancial con los escritos de los cronistas del imperio español del siglo xvi, Joseph de Acosta y Juan de Cárdenas, entre otros (Cañizares-Esguerra, 2021, p. 24). Y, quién lo diría, con la riqueza natural americana incluida en el *Tesoro Messicano* que compendió, describió y tradujo del latín al náhuatl el protomédico de Felipe II: Francisco Hernández.

En la narrativa modernista de la Revolución científica se pasa por alto, además, otro de los productos intelectuales publicado el mismo año



que el *De revolutionibus*, dedicado al mundo físico, de Copérnico: el *De Humani corporis fabrica* de Andrea Vesalius (1514-1564), el renombrado anatomista y médico flamenco de Carlos V. Un tratado de anatomía con ilustraciones de disecciones y estudios de la morfología humana, donde se afirmaba que la autopsia práctica es histórica y descriptiva, mucho más precisa que la doctrina “científica” defendida por los aristotélicos (Smith, 2004, p. 157). Dicho con otras palabras, la práctica médica es concreta y descriptiva y no sencillamente normativa. Que sea “concreta y descriptiva” implica casos particulares, por tanto, tratamientos también específicos para cada individuo particular y no el encuentro de la cura a partir de modelos universales. Es decir, la práctica médica requería el estudio de los cuerpos individuales y los remedios específicos para su tratamiento y recuperación. Si se quiere preguntar por lo revolucionario de la obra de Vesalius, por su equivalencia con la revolución copernicana que mueve las coordenadas del universo de la Tierra al Sol, puede entenderse en varios sentidos: primero, la práctica terapéutica ha de dirigirse a los individuos y no a la aplicación de una cura general; segundo, se procede de una manera totalmente experimental orientada a los padecimientos particulares individuales; y, tercero, con la experimentación se persigue fundamentar el conocimiento y no proceder según unas prácticas comunes e inútiles para todos los casos.<sup>6</sup>

La filosofía natural es astronómica y corporal. Física y botánica. Moral y zoológica. La novedad en los siglos XVI y XVII es que se tienen experiencias que están fuera del entorno inmediato europeo: la apertura del espacio más allá de los confines del Viejo Mundo, la disección y estudio anatómicos y, finalmente aunque se encuentre en el principio, el interés por conocer las propiedades curativas de las plantas del Nuevo Mundo y los animales que en él habitan. Es en este conjunto de coordenadas que

---

<sup>6</sup> Para Ambroise Paré (1510-1590), otro de los médicos contemporáneos de Vesalius, “practice produced not only more certain knowledge; it also conveyed than knowledge in a more unmediated and authentic manner, claiming not just autoptic authority but authority of lived real experience” (Smith, 2004, p. 156). “la práctica no solo produce conocimiento más certero; también transmite el conocimiento de una manera más inmediata y auténtica, proclamando no sólo la autoridad autovisual sino la autoridad de vivir la experiencia real”.



se unen en varios planos intelectuales, experimentales y vivenciales que aparece el *Discurso del método* cartesiano y, unas décadas antes, el *Tesoro Messicano*. Es también el mundo que vio aparecer *El mensajero sideral* de Galileo. Voy a decirlo de otra manera: la filosofía natural es el núcleo de la modernidad; es decir, la filosofía moderna es filosofía natural. Y es moderna por las implicaciones teóricas que posibilitó el conocimiento europeo del *Tesoro Messicano*. Por fin llegué al principio. La publicación del *Tesoro Messicano* no fue fácil a pesar, y debido a él mismo, del mecenazgo, Felipe II. El título que Giorgio Antei (2015) coloca a su texto descriptivo de las peripecias del material compilado por Francisco Hernández no es gratuito: “Historia verdadera de un tesoro malogrado”.

Este *Tesoro* no lo es sólo por contener la riqueza natural de la Nueva España. Mi interés en colocarlo al lado de términos tan cargados de significado filosófico está lejos de ser un intento nacionalista, o regionalista, por reclamar el paraíso perdido durante el siglo XVI. Antes bien, el *Tesoro Messicano* es su recuperación. El trabajo que Francisco Hernández tituló *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus* es un tesoro en el sentido etimológico de la palabra: tesoro: diccionario o enciclopedia; *thesaurus*: “un libro de palabras o información sobre un asunto particular o conjunto de conceptos”,<sup>7</sup> o bien florilegio, compilación. Y su historia está por escribirse pese a la necesidad reconocida por varios especialistas de tener al alcance del mundo académico, en particular, y cultural, en general, una edición crítica de los materiales que aún existen del *Tesoro*. Porque el cuerpo de los dieciséis tomos que el protomédico llevó a la corte de Felipe II nunca se publicó. Tuvo, más bien, dos historias que Giorgio Antei recupera. La primera es mexicana y española, comenzó en 1571 con el viaje de Hernández a la Nueva España y terminó en 1671, con la quema de los libros que estaban en la biblioteca de El Escorial. La segunda es española e italiana, comenzó en 1580, cuando el monarca encomendó a Nardo Antonio Recchi la organización del material de Francisco Hernández, quien murió en 1578, y terminó con su publicación por los académicos de la *Accademia dei Lincei* en Roma en 1651, comandados

---

<sup>7</sup> “a book of words or of information about a particular field of set of concepts”.



hasta 1630 por Federico Cesi. Desde ese momento el *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus* es conocido como *Tesoro Messicano*.

La *Accademia dei Lincei*, o de los Linceos como se traduce, estuvo conformada por varias figuras desconocidas y representativas de la historia de la filosofía natural en el siglo XVII. Una academia que a mí me gustaría llamar más bien Academia de los Linces por la primacía de la visión que marcaba sus investigaciones y por el nombre de cariño con que se conocía a su fundador, el príncipe Federico Cesi (1585-1630): *Coelivagus*, vagabundo de los cielos (Freedberg, 2002, p. 65). Y fue ese grupo de intelectuales quien financió, compiló (quizás incluso robó) y publicó las láminas del *Tesoro*, que Cesi pudo observar, maravillarse y hacer de la publicación de las láminas su más ambicioso y siempre postergado proyecto. Primero, porque quiso organizar el material según una clasificación fitosófica: lo raro, lo monstruoso, lo anómalo fue siempre una obsesión de los Linces y la naturaleza novohispana era algo más que eso: reflejo de lo que asusta por maravilloso, por incomprendido, por novedoso. Segundo, porque la academia tenía otros proyectos, como la edición y publicación de *El mensajero sideral* de Galileo: fueron los Linceos quienes organizaron el material del astrónomo de tal manera que sus postulados no fueran objeto de censura por el Santo Oficio. Y, tercero, porque la muerte del fundador de la academia lo postergó una vez más: las tablas fitosóficas que Cesi se propuso construir no estaban terminadas, otros Linceos las concluyeron con los apuntes del *Coelivagus*. Galileo fue, claro, integrante de la Academia de los Linces, Galileo quien representa un paradigma en la historia occidental de la visión. ¿Cómo no habría de sentir fascinación por las imágenes de plantas y animales que Francisco Hernández mandó hacer a los *tlacuiloque* y *amanteca* mexicanos? Pues no, no se fascinó. Más bien declaró que algo tan extravagante era imposible de existir en la realidad.

Ciertamente, la historia de esas pinturas y del arte americano requiere de una atención no ligada a los preceptos epistemológicos que centran la racionalidad en el pensamiento metafísico cartesiano modernista. Esa versión del racionalismo que duda de la existencia del mundo exterior. Como he dicho, la filosofía cartesiana tiene un trasfondo distinto, prác-



tico y experimental y para nada ajeno al impulso intelectual de los Linceos académicos. Galileo es quizás el personaje más famoso integrante de la academia; pero hay otras figuras, como el cardenal Francesco Barberini, aquel a quien acompañó Cassiano dal Pozzo a Madrid en 1626. Descartes conocía bien al cardenal Barberini, a él pidió protección para su amigo libertino Balzac. Y su relación con otros prelados es bien conocida. Recomendado fue por el cardenal Francesco Adriano Ceva como profesor en la universidad papal de Bolonia, antes de que el papa aprobara la publicación de los *Diálogos sobre los dos sistemas del mundo* de Galileo, para ofrecer la cátedra de medicina teórica (Cook, 2018, p. 199).

¿Que Descartes fue Linceo? No lo puedo decir, pese a la cercanía que tuvo entre figuras de cardenales. Ninguna de las biografías que conozco sobre él, actuales y bien informadas, escritas por un historiador de la medicina (Cook, 2018) y un filósofo antropólogo (Shorto, 2008) lo afirman. Sólo abundan sobre los lazos amistosos, académicos y políticos del padre de la Modernidad. ¿Que Descartes vio las láminas de plantas y animales del *Tesoro*? Tampoco está documentado. Ni siquiera David Freedberg (2002), quien ha escrito uno de los libros más sugerentes, reveladores y cuyo conocimiento del contexto de los Linceos es copioso, lo menciona entre los intelectuales que conformaron la *Accademia*. Pero sería un error suponer que no estuvo cerca, si lo estuvo de Galileo, de Barberini y del papa. Una suposición que tendría posibilidades si se recuerda el lema que Descartes implementó para su vida: vive bien quien bien se esconde. Escondido está, seguramente, entre los integrantes de la *Accademia dei Lincei*. Se sabe por sus biógrafos que René Descartes viajó por Italia entre 1623 y 1625, y llegó a Roma en 1624 (Clarke, 2006, pp. 70-71). En esos años el proyecto de los Linceos ya estaba andando, de ello se tiene noticia por las anotaciones de Cassiano dal Pozzo en su diario del viaje a España en 1626, cuando tuvo delante de sí los materiales del *Tesoro Messicano*.



## Conclusiones

Como se ve, la historia de un *Tesoro Mexicano*, aún por escribirse en realidad, dice mucho más de aquello que podríamos apreciar de la historia de la Filosofía natural. Una historia que, en su etapa moderna, pasa por los territorios de la Nueva España y del imperio español. No es una historia europea donde Galileo y Descartes, solos en sus habitaciones descubriendo la piedra filosofal, son figuras centrales. Aquí han aparecido algunas comparsas que son, en realidad, protagonistas. Baste decir que el trabajo está por hacerse, aunque ya hay pioneros. Harold Cook (2018), en la última biografía de Descartes, cuyo trasfondo es *La vie de M. Des-Cartes* escrita por Adrien Baillet a finales del siglo XVII, hace ver los avatares de la itinerante vida filosófica cartesiana y el contexto en que desarrolló su aparente “biografía del intelecto” que es el *Discurso del método*. David Freedberg rescató la historia de la *Accademia dei Lincei* y puso la atención en la manera en que los Linceos apreciaron el *Tesoro* (Freedberg, 2002). Pamela H. Smith y Paula Findlen (2002) compilaron un volumen de ensayos sobre la llamada “epistemología artesanal”, para mostrar el camino que siguieron científicos y artesanos en la construcción del conocimiento del mundo en la primera modernidad. Otro de los trabajos, no seguido aquí porque la investigación sobre el significado de las pinturas del *Tesoro* también me ha quedado pendiente, es el editado por Gerhard Wolf y Joseph Connors (2008), que pone el acento en la importancia científica, médica y farmacológica de los trabajos de los *tlacuiloque*. Giorgio Antei (2015) construye la historia del *Tesoro* perdido, o mejor, malogrado, aunque con ello, más bien, visibiliza su existencia y resalta las posibilidades de su estudio y comprensión. Pero más aún, la comprensión de que la modernidad fue posible porque el centro conceptual de los antiguos y los medievales dejó de ser estático: el mundo conocido no era la totalidad del mundo ni la Tierra el centro del universo. En realidad, la evidencia de la Revolución científica no es que el mundo cerrado se abrió hacia el infinito universo, sino que el mundo es varios mundos y el universo multicéntrico. Apreciar los alcances de esta consideración pasa por evidenciar que las pinturas del



*Tesoro* y la filosofía cartesiana forman parte del proceso que permitió la renovación del mundo, del pensamiento y de la vida humana. Una vida que fue el centro de la filosofía natural, de la Modernidad y de la tradición pictórica novohispana.

## Referencias

- ANTEI, Giorgio (2015). *Tesoro Mexicano. Visiones de la naturaleza entre Viejo y Nuevo Mundo*; Parma-México: Franco Maria Recchi-CONACULTA.
- CAÑIZARES-ESGUERRA (2021). De la esfera a los dos planetas: las Indias como planeta alternativo desde la colonia a la independencia. En *Forjando la nación peruana. El incaísmo y los idearios políticos de la República en los siglos XVIII-XX*; Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 19-27.
- CLARKE, Desmond M. (2006). *Descartes. A biography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COOK, Harold J. (2018). *The Young Descartes. Nobility, Rumor, and War*; Chicago and London: The University of Chicago Press.
- COTTINGHAM, John, Robert Stoothoff, and Dugald Murdoch, trans. (1985), *The Philosophical Writings of Descartes*, volume I. Cambridge: The Pitman Press (Cambridge University Press).
- CHRISTIE, J.R.R. (1990). The Development of Historiography of Science. En Olby, R. C., G. N. Cantor, J.R.R. Christie and M. J. S. Hodge, *Companion to the History of Modern Science*; New York: Routledge, pp. 5-22.
- DESCARTES, Rene (2000). *Philosophical Essays and Correspondence*; Indianapolis-Cambridge: 43-45. Edited by Roger Ariew.
- DESCARTES, René (1989). *Discurso del método*, México: Porrúa, 1989.
- DESCARTES, René (1985). Principles of Philosophy. En Cottingham, John, Robert Stoothoff, and Dugald Murdoch (trans.), *The Philosophical Writings of Descartes*, volume I. Cambridge: The Pitman Press (Cambridge University Press), pp. 177-292.
- FREEDBERG, David (2002). *The eye of the Lynx: Galileo, his friends and the beginnings of Natural History*; Chicago & London: The University of Chicago Press.
- LANYON, Anna (2003). *The New World of Martin Cortes*; Australia: Allen & Unwin.
- LÓPEZ LÓPEZ, Marina (2022). El *Discurso* de Descartes y las *Cartas* de Cortés. Una introducción a la Filosofía Moderna. En Garcés Noblecía, Raúl (coord.). *Introducciones a la Filosofía*; Morelia: UMSNH-Filosofía, pp. 105-125.



- LÓPEZ LÓPEZ, Marina (2019). La ciencia y la técnica modernas en la historia de las ideas. Martin Heidegger, Hannah Arendt, Alexandre Koyré. *Síntesis. Revista de Filosofía*. II (1), enero-julio, pp. 63-82. DOI: 10.15691/0718-5448Vol2Iss1a280
- MOSTERÍN, Jesús (2006). *Aristóteles. Historia del pensamiento*; Madrid: Alianza.
- SCHÄFER, Ernesto (2003). *El consejo Real y Supremo de las Indias. Historia y organización del Consejo y de la Casa de contratación de las Indias* (2 vols.); Castilla y León: Marcial Pons.
- SHAPIN, Steven (2000). Descartes the doctor: rationalism and its therapies. En *The British Journal for the History of Science*, 33, pp 131-54. doi: 10.1017/S000708749900391X
- SHORTO, Russel, 2008. *Descartes' Bones. A Skeletal History of the Conflict between Faith and Reason*; New York, Doubleday.
- SMITH H., Pamela y Paula Findlen (2002). *Merchants and Marvels. Commerce, Science, and Art in Early Modern Europe*; London & New York: Routledge.
- SMITH H., Pamela (2004). *The Body of the Artisan. Art and Experience in the Scientific Revolution*; London: The University of Chicago Press.
- WOLF, Gerhard y Joseph Connors (2008). *Colors between two worlds. The Florentine Codex of Bernardino de Sahagún*; Florence: Kunsthistorisches Institut in Florenze - Max Plank Institut Villa I Tatti - The Harvard University center for Italian Renaissance Studies.

